

CITA EN EL BALCÓN

Y allí estaba ella. Como todas las tardes acudía presurosa, lo que le permitían sus casi ochenta años, a su pequeño balcón cada vez que irrumpían los aplausos. Mientras aplaudía, con mirada tímida escrutaba ese leve movimiento en el balcón de enfrente, que le avisaba que él ya se encontraba ahí, al otro lado y entonces una sonrisa acudía a su rostro. Toda la vida residiendo en ese barrio y hasta ese momento no se había fijado en el vecino. Sería más o menos de su edad, delgado, con barba y una mirada tan penetrante que cuando alzaba la vista, en ella todo su ser temblaba.

Pero ese día, no hubo movimiento, él no salió, él no aplaudió, él no la miró, ella no sonrió, y entonces una solitaria lágrima asomó a su rostro. El sonido estridente del timbre alejó esos aciagos pensamientos. Extrañada, hacía mucho tiempo que nadie llamaba a su casa, se enjugó esa lágrima y en el mismo momento en que abrió la puerta, supo que jamás volvería a aplaudir sola en su balcón... Y entonces, solo entonces una sonrisa, acudió a su rostro...